



Reseñas bibliográficas

Bernal-Guerrero, A. (Ed.) (2022).

Identidad emprendedora. Hacia un modelo educativo
(Jesús Conde)

Urpí, C. (Ed.) (2022).

Creatividad y bienestar
(Alicia Encío)

Fuentes, J. L., Fernández-Salineró, C., y Ahedo, J. (Eds.) (2022).

Democracia y tradición en la teoría y práctica educativa del siglo XXI
(Marta Ambite Pérez)

Reseñas bibliográficas

Bernal-Guerrero, A. (Coord.) (2022).

Identidad emprendedora. Hacia un modelo educativo.

Tirant Lo Blanch. 265 pp.

Desde hace unos años, en la investigación internacional, ha adquirido notoriedad la expresión *identidad emprendedora* con el fin de explicar y justificar de manera más adecuada los procesos de emprendimiento. También es cierto que su aparición ha estado vinculada casi en exclusiva al ámbito económico. Esta obra, en cambio, ofrece una perspectiva distinta, acorde al enfoque que da a la educación emprendedora el grupo de investigación que lidera el profesor Antonio Bernal, de la Universidad de Sevilla, y en el que participan investigadores reconocidos de diferentes universidades españolas y extranjeras. Esta visión más amplia del fenómeno emprendedor se asocia a los distintos ámbitos donde pueden darse procesos de emprendimiento, incluyendo sus versiones social y personal, además de la productiva. El libro se enmarca en el proyecto *Formación del potencial emprendedor. Generación de un modelo educativo de identidad empre-*

dedora (PID2019-104408GB-I00), que se encuentra dentro del VIII Plan Estatal de Investigación Científica y Técnica y de Innovación 2017-2020.

Antes de analizar el constructo *identidad emprendedora*, en el prólogo de la obra, se advierte de que está integrado en la propia identidad personal. Así, se plantea cómo la identidad personal se construye a través de un proceso social interactivo y evolutivo, en el que interactúan, por un lado, la identidad atribuida, de naturaleza externa, a través de la que los sujetos quieren ser reconocidos; por otro, la identidad reivindicada, de naturaleza interna, en la que los individuos tratan de evaluar el sentido de su propia experiencia vital, así como qué aspectos de su identidad quieren conservar y cuáles pretenden adquirir. Como resultado de esta valoración, se producen crisis de identidad donde las personas tienen que adoptar determinadas decisiones en las que se manifiesta su condición de principio de acción. En este sentido, la actividad emprendedora está asociada a la configuración de la identidad, ya que las diferentes elecciones que

se realicen configurarán también la estructura del yo emprendedor.

El proceso emprendedor se antoja complejo, ya que implica desarrollar una *identidad emprendedora* que va más allá de la mera adquisición de una *competencia emprendedora*. Esta última integra conocimientos y habilidades orientadas a la acción, a saber cómo actuar, a construir un plan de actuación emprendedor óptimo por cuanto se ajusta a la necesidad demandada por el propio contexto práctico. Sin embargo, no es suficiente con la competencia, sino que esta necesita un motor que impulse la acción emprendedora desde su inicio hasta su desarrollo: el *potencial emprendedor*, que, al contrario que la competencia emprendedora, no es observable y, por lo tanto, no evaluable de forma externa o pública, ya que no es posible reducirlo a un simple sistema de acciones. La identidad emprendedora se constituye de ambos, competencia y potencial.

El volumen se estructura en tres bloques. El primero de ellos persigue el bosquejo conceptual de un modelo formativo de la identidad emprendedora. Está integrado por el capítulo uno. El segundo bloque pretende indagar en aquellos elementos que integran el potencial emprendedor. Este bloque está integrado por los capítulos dos, tres y cuatro. En tercer lugar, se presenta un repertorio de competencias que configuran la competencia emprendedora. Este último bloque está integrado por los capítulos cinco, seis, siete, ocho y nueve. El segundo y el tercer bloque enfatizan la existencia de dos dimensiones emprendedoras: la competencia y el potencial, que,

como se ha mencionado con anterioridad, están interrelacionadas.

En el capítulo uno, el profesor Bernal presenta un modelo educativo de identidad emprendedora: el MEGIE, que sirve de marco interpretativo de referencia para comprender el fenómeno del emprendimiento y desarrollar una acción formadora que se ajuste a él. De forma previa a la orientación del modelo, se justifica la importancia para la sociedad actual de la identidad emprendedora y su complejidad. Asimismo, se analizan las teorías y los estudios científicos que sustentan dicho modelo de manera prioritaria. El MEGIE constituye una innovación teórica en un campo necesitado de modelos formativos capaces de ofrecer una comprensión más completa del fenómeno emprendedor, no limitado al ámbito mercantil o laboral.

El capítulo dos inicia el segundo bloque del libro, que pretende indagar en el potencial emprendedor. En este capítulo, se conceptualiza el potencial como un constructo subyacente mediante el cual los sujetos pueden desarrollar sus propios proyectos de vida. Se revisan instrumentos de evaluación derivados de la literatura científica sobre actitudes emprendedoras para después extraer aquellos elementos que integran el propio potencial emprendedor. En este sentido, destacan actitudes como la creatividad, la innovación, la motivación, el liderazgo, la autoestima... Identificarlas sirve para desarrollar planes formativos que den como resultado un proyecto de vida laboral configurado de forma óptima y significativa. Así, en el capítulo, se presentan diversas estrategias metodológicas

para educar el potencial emprendedor, tales como el *lean thinking* (pensamiento esbelto), el *design thinking* (pensamiento de diseño), el *lateral thinking* (pensamiento lateral) o la metodología ágil *scrum*, entre otras.

En el capítulo tres, la percepción de la autoeficacia se presenta como aspecto clave para la acción emprendedora. La auto-percepción de eficacia del yo emprendedor origina una valoración fundamental para facilitar o bloquear el proceso emprendedor. A través de un proyecto de innovación educativa sobre aprendizaje y servicio (ApS) para la adquisición de competencias vinculadas al emprendimiento social de estudiantes de magisterio de la Universidad de Burgos (España), se revela la importancia de la percepción personal de la conducta emprendedora a la hora de realizar planes formativos sobre emprendimiento.

Como cierre de este bloque dos, aparece el capítulo cuatro, en el que se presentan los hallazgos derivados de un estudio empírico desarrollado por distintas universidades españolas. Esta investigación concluye que hay un impacto directo de la familia en la generación y promoción de la cultura emprendedora en jóvenes en la etapa de Bachillerato y Formación Profesional. Los resultados convergen, pues, con estudios previos que evidencian que nuestras creencias y aspiraciones personales se modulan por la interacción con nuestro contexto social directo. Por ello, es necesaria la exploración, de forma prospectiva, de los entornos sociales, en concreto del familiar, para indagar en cómo la intención emprendedora es modulada por

otras variables exógenas vinculadas a factores sociológicos o culturales.

Finalizado el segundo bloque sobre el análisis del potencial emprendedor, comienza el tercero, en el que se expone la proyección práctica de la identidad emprendedora: la propia competencia. Así, el capítulo cinco analiza las competencias de gestión en el emprendimiento: liderazgo, gestión del cambio y cultura innovadora. En definitiva, examina cuán importante es la influencia de los líderes para el éxito de otros agentes en la tarea de emprendedora. Además, profundiza en las distintas dimensiones que configuran el liderazgo transformacional de las culturas innovadoras. La conclusión es que, en la cuarta revolución industrial en la que estamos inmersos en la actualidad, el profesorado tiene que mediar en acciones que hagan que sus estudiantes aprendan a aprender y a emprender. Es decir, han de impulsar tareas innovadoras y creativas que sirvan para que sus discentes adquieran conocimientos y habilidades con las que configurar un proyecto de vida ajustado a las demandas reales de la sociedad.

El capítulo seis define el capital social como el componente de la competencia emprendedora de mayor calado. Aborda su origen, su conceptualización, los tipos y las formas de medirlo para luego subrayar la importancia del compromiso de las instituciones y de los agentes educativos como generadores de capital social. Dicho capital, derivado de la red social en la que se sitúan las personas, emerge como una oportunidad para el emprendimiento.

En el capítulo siete, se analiza el conjunto básico de atributos psicológicos que integran la capacidad emprendedora del individuo, tales como la inteligencia emocional, la iniciativa personal o la resiliencia, entre otras. Se parte de una laguna formativa detectada en el sistema educativo, que es la ausencia de una formación diseñada y planificada para favorecer el emprendimiento que contemple esta dimensión más personal e interna.

La dimensión empresarial de la acción emprendedora se analiza en el capítulo ocho. En este, se presentan distintas competencias emprendedoras propias del particular entorno institucional de las empresas: la corrupción del país, el idioma o la religión. También se incide en la legitimización social del empresario como una variable que condiciona la dinámica social del emprendimiento. En ese capítulo, se revela que el fenómeno del emprendimiento, desde la visión empresarial, es multidimensional y exige la activación de una competencia holística que integre desde conocimientos de aspectos empresariales hasta competencias para la planificación empresarial, la configuración del plan de negocios y del plan estratégico, la financiación y la innovación.

Por último, cierra la obra el capítulo nueve, en el que se indaga en las competencias asociadas al crecimiento personal. En concreto, se presenta una propuesta metodológica docente a través de la cual se pretende lograr una formación emprendedora integral. La presencia de la educación emprendedora en el currículo es clave para el alumnado, ya que lo prepara para

la sociedad en la que está inmerso a través de proyectos de vida originados en nuestra cultura. La cultura emprendedora no puede ser relegada, sino que su promoción es un reto para el ámbito de la educación en aras de favorecer el desarrollo óptimo personal, social, intelectual y moral de todos los individuos.

Para finalizar, y en palabras del coordinador, Antonio Bernal-Guerrero,

esta obra trata de contribuir al desarrollo del debate en torno a las virtualidades que encierra la educación emprendedora que, después de un recorrido de más de dos décadas, reclama modelos susceptibles de comprender mejor el proceso de formación de la intención emprendedora [...] para ensanchar el horizonte de posibilidades de crecimiento individual y social. (p. 21)

Por tanto, interesará en especial a todas aquellas personas centradas en el conocimiento de la educación emprendedora y su alcance, pero también a quienes sienten inquietud por la formación de los procesos que configuran la identidad personal.

Jesús Conde ■

Urpí, C. (Ed.) (2022).
Creatividad y bienestar.
Narcea. 209 pp.

La promoción de la creatividad a través de las artes como fuente de bienestar es el tema central del libro editado por Carmen Urpí Guercia, doctora en Ciencias de la Educación por la Universidad de Navarra y especializada en educación estética y artística. La obra contiene un conjunto de

estudios teóricos y una variedad de estudios de caso para poner de relieve el potencial de las artes en contextos educativos y sociales diversos.

La introducción la elabora la propia editora y sirve para ubicar al lector en el propósito general de la obra. Así, repasa las principales contribuciones, que sitúan el papel del arte como fuente para el enriquecimiento personal y destacan su función educativa, terapéutica y motivadora del aprendizaje. La estructura del libro se divide en tres bloques. El primero define el marco teórico psicopedagógico de la creatividad y bienestar, mientras que el segundo y el tercero presentan propuestas prácticas en contextos educativos y sociales.

El primer bloque, «El potencial educativo de las artes y la creatividad en la promoción del bienestar», se compone de tres capítulos que presentan una estructura muy semejante, lo que permite al lector situarse con facilidad en el marco teórico específico. Carmen Urpí y María Ángeles Sotés-Elizalde inauguran esta sección con el objetivo de descifrar el mapa que orienta en la actualidad la dirección de la cultura y el arte desde los organismos públicos. La Comisión Europea, en el plan de la Agenda 2030, reconoce el papel de la cultura como medio esencial para contribuir a los objetivos de desarrollo sostenible (ODS). En concreto, las autoras recalcan la resiliencia, la sostenibilidad, la paz, la formación ciudadana y la diversidad cultural como las líneas de acción que pueden verse enriquecidas por medio de propuestas artístico-culturales que hagan uso de metodologías participativas, denominadas cocreativas.

El segundo capítulo, elaborado por Concha Iriarte Redín, constituye una síntesis sobre las investigaciones que relacionan la inteligencia emocional (IE) con el arte o la creatividad. Destacan investigaciones de la neurociencia, un metaanálisis que correlaciona ambas variables y otros estudios independientes con resultados y discusiones valiosos, como los de Ivcevic (2019; 2020). Además de la síntesis teórica, se resumen algunas propuestas que son fuente de inspiración para los lectores y que reflejan la importante contribución de actividades artísticas como el dibujo y la pintura al crecimiento de la IE, ya que «pueden ser un importante desbloqueador o potenciador de estados de ánimo positivos y de bienestar» (p. 34).

El primer bloque concluye con la investigación de Carmen A. Sánchez Salvador, Álvaro Balaguer y Elkin O. Luis García, que recoge los programas artísticos generadores de bienestar psicológico y promotores de inclusión social. La delimitación conceptual entre la exclusión y la inclusión, así como entre las dos perspectivas del bienestar psicológico, la hedónica y la eudaimónica, sirve a los autores para recoger, seguidamente, intervenciones que hayan empleado prácticas artísticas o creativas como promotoras de salud. Aunque son tres los beneficios sobre el bienestar y la inclusión, también se identifican las limitaciones del diseño, entre las que se encuentra la especificidad de la población participante, cuya situación dificulta el compromiso y la continuidad.

Con el cuarto capítulo, elaborado por Ana Costa-París y María Peralta-Fernández, comienza la segunda parte del

libro, que presenta algunas propuestas prácticas en contextos educativos. En este caso, las autoras describen el proyecto *Carmen*, una experiencia en el ámbito universitario en la que se preparó y llevó a cabo una representación escénica adaptada para escolares de la ópera homónima de Bizet. Esta experiencia ha servido para indagar acerca de la efectividad de esta actuación artística sobre el bienestar de los estudiantes, lo cual se logró a partir de las valoraciones que aportaron en un diario al finalizar cada ensayo. Las autoras lanzan una invitación para llevar a cabo más estudios que puedan medir el grado de crecimiento de cada categoría extraída del análisis.

En el capítulo cinco, Apolinar Varela, Miriam Carretero-García, Lara Varela-Garrote y Raúl Fraguera-Vale describen cómo las actividades físicas artístico-expresivas pueden contribuir al bienestar del alumnado de primaria. Los autores analizan el sistema educativo español actual para concluir que este tipo de actividades no se priorizan ni en la formación del profesorado ni en las aulas. Como reacción, su contribución principal es la descripción de una propuesta de actividades artístico-expresivas para educación física, basadas en un enfoque no directivo que fomente la exploración en un entorno flexible. Dicha iniciativa puede ser de gran ayuda para los profesionales de la enseñanza, aunque los mismos autores reconocen la importancia de acomodarse al momento evolutivo y a las circunstancias específicas del contexto y del alumnado al que se dirige.

Más allá del contexto escolar, Laura García-Rodríguez y Olga Alicia Carbonell

Blanco enmarcan el sexto capítulo en el contexto familiar; en concreto, en la relación madre-bebé. Se exploran las interacciones cotidianas en un contexto urbano de alta vulnerabilidad psicosocial en la ciudad de Bogotá (Colombia) para investigar el papel del canto materno en la crianza de los bebés. Aunque los resultados no son generalizables, el estudio cualitativo que presentan las autoras permite considerar el potencial del canto como «un medio a través del cual la mamá podía sincronizarse con su hijo» (p. 119), anticipar su estrés y evitar su malestar; como actividad lúdica, o como instrumento para asegurar algunas rutinas de cuidado.

De vuelta al alumnado universitario, la segunda parte del libro concluye con la exposición de Ignacio Perlado González y Aitor Rodríguez Salaverría sobre el impacto que los colegios mayores universitarios pueden tener en el bienestar de todos aquellos que participan de lo que denominan *convivencia culta*. El colegio mayor se presenta como un entorno en el que el ambiente de ocio y tiempo libre está impregnado por la cultura, cuya responsabilidad consiste en ayudar a que los colegiales puedan explorar el mundo libres de presión y tengan tiempo para disfrutar de actividades culturales que relajan el cuerpo y elevan el espíritu. Para justificar la contribución al bienestar, se analizan unas encuestas dirigidas a colegiales que participaron de la vida cultural y a otros universitarios no residentes que se beneficiaron de las actividades organizadas. Entre los resultados señalados, cabe destacar la disonancia entre bienestar y descanso, al considerar la actividad cultural como

conductora de bienestar, pero no necesariamente de descanso.

El tercer bloque se centra en estudiar las oportunidades que ofrece el contexto social para favorecer la creatividad. El museo es el lugar de concurrencia principal al que se dedican los capítulos ocho, nueve y diez. En el primer de ellos, Teresa Barrio Fernández subraya el potencial del museo en la promoción del bienestar personal y social por medio del estudio de caso del proyecto *Museos + Sociales*. Ante situaciones de crisis o contextos de emergencia como la pandemia de la Covid-19, que han dificultado la consolidación del proyecto, se plantea la adaptabilidad de los museos como una estrategia fundamental para garantizar su permanencia. Se expone el caso del Museo Arqueológico Nacional, que ejemplifica cómo el camino pasa por «replantear o repensar su estrategia digital» (p. 145) y poner mayor énfasis en la atención a las familias.

El capítulo nueve, elaborado por Carmen Palacios Hernández y José Fernández Prado, presenta dos proyectos pedagógicos (*Arte y Memoria y 10x5*) del Museo Würth La Rioja dirigidos a grupos de mayores. Ambas experiencias están centradas en «la introspección, la evocación personal y el proceso de creación artística contemporánea» (p. 150) para favorecer el bienestar y mejorar la actitud ante la vida de los participantes. Aunque, en origen, los programas no fueron diseñados con propósitos para la investigación, las valoraciones de los usuarios han motivado a seguir en este campo.

¿Por qué no nos mira esa mujer?, llevado a cabo en el Museo Universidad de

Navarra (MUN), es el proyecto que describen Fernando Echarrri Iribarren y Teresa Barrio Fernández en el capítulo diez. La iniciativa de abrir el museo a la sociedad tiene como propósito garantizar su accesibilidad a todas las personas bajo el concepto de *museo inclusivo*. Mediante metodología creativa-colaborativa-inclusiva de creación propia, se describe un proyecto que tiene como objetivo fomentar el valor de la igualdad a partir de la obra *After Gerhard Richter*, de Vik Muniz.

La tercera parte del libro concluye con un cambio de contexto y aborda la empresa social en el sector cultural y su contribución al crecimiento personal y al desarrollo social. Carmen María Basanta Vázquez, Víctor Lana Arceiz, Marianna Scott McMillan y Laura Venzal Ballester, desde el ámbito jurídico, exponen la necesidad que hay en el contexto español de elaborar un marco legislativo semejante a las corporaciones de beneficio del contexto americano para dar forma a la sociedad civil. El proyecto de empresa social *Barabaiki*, por el momento una fundación en el marco legal, se describe como un modelo de cómo la empresa puede tener un carácter transformador en la sociedad y propiciar «espacios de reflexión sobre causas y soluciones sociales de problemas contextuales que favorezcan el bienestar de sus comunidades» (p. 201).

La contribución de las actividades artístico-expresivas al bienestar personal y social en contextos muy variados hace que el público al que este libro se dirige sea igualmente extenso. Desde el ámbito de la investigación, pueden ser muy provechosas las discusiones y la prospectiva que

los autores han manifestado de sus propios trabajos para poder continuar en este campo. Profesionales de la enseñanza en el ámbito escolar, universitario o en el contexto no-formal también pueden ser inspirados para diseñar sus propios proyectos. Finalmente, empresarios que quieran superar el sentido lucrativo del sector y apostar por situar a la persona en el núcleo de su actividad pueden hacer de *Barabaiki* un claro referente.

Alicia Encío ■

Fuentes, J. L., Fernández-Salineró, C. y Ahedo, J. (Coords.) (2022).

Democracia y tradición en la teoría y práctica educativa del siglo XXI.

Narcea. 180 pp.

En *Democracia y tradición en la teoría y práctica educativa del siglo XXI*, título del libro coordinado por Juan Luis Fuentes, Carolina Fernández-Salineró y Josu Ahedo, se aborda el ineludible debate sobre el papel de la educación en la constitución de una sociedad democrática en el siglo presente. Aquí se parte de un entendimiento amplio del concepto de democracia: en palabras de Dewey, citado en el prólogo por Gonzalo Jover, es una forma de asociación moral y espiritual primero, y una forma de gobierno después. En cuanto a la temática, el texto se articula alrededor de tres conceptos complejos: la democracia, la tradición y la educación. Los ocho capítulos en los que está dividido, escritos por diecisiete autores del ámbito de la teoría y la historia de la educación procedentes de nueve universidades distintas, abordan interrogantes como «¿qué objetivos debe plantearse una educa-

ción democrática en la actualidad?»; «¿qué pueden aportar, por un lado, la tradición y la religión, y, por otro, propuestas emergentes como la educación del carácter, el aprendizaje-servicio o la cultura *maker* a la educación de las personas en el escenario plural propio de una sociedad democrática?»; «¿qué podemos aprender en la actualidad de la ley del 70, promulgada en plena dictadura, o cómo podemos convertir la tecnología en una fuente de oportunidades pedagógicas, lejos de resignarnos a verla como una amenaza para la coexistencia democrática?».

En el primer capítulo, Cortina presenta un argumento contundente sobre cómo una educación para la ciudadanía democrática puede combatir la decadencia que la democracia atraviesa desde finales del siglo XX. Esta educación, entendida como una actividad cooperativa, tiene la responsabilidad de equipar a los jóvenes con las herramientas necesarias no solo para elegir su propio modelo de felicidad y vida buena, sino también para identificar y señalar una situación como injusta cuando lo sea o para escoger el diálogo con aquellos que tienen perspectivas diferentes. Para alcanzar estas metas, Cortina propone una triple vía de inspiración kantiana: educar en conocimientos y competencias básicas (imperativo de la habilidad), educar en cómo ser feliz y en cómo ser justo (imperativo de la prudencia), y educar en la importancia y el sentido de la justicia, la gratitud y la compasión (imperativo moral).

En el segundo capítulo, Cámara, Fuentes y Naval empiezan por enunciar un marco sociohistórico-teórico que recoge la evolución de la educación del carácter durante el siglo XX y XXI, y su vinculación con

distintos conceptos y teorías. Tras concluir que el consenso actual pasa por una educación integral que no abandone las dimensiones no intelectuales (estéticas, afectivas, morales, sociales...), los autores efectúan un recorrido por diversos enfoques para la educación del carácter como la clarificación de valores o el aprendizaje socioemocional. En concreto, los definen, explican cómo llevarlos a la práctica con ejemplos de intervenciones concretas y apuntan las pertinentes críticas recibidas. Los autores dedican la última parte del capítulo a determinar los factores clave del resurgir de la educación del carácter: la aplicabilidad de la filosofía aristotélica en la actualidad (educación integral, marco y vocabulario común, consideración de las emociones en la acción moral), el compromiso ético del educador (profesor como modelo) y la necesidad de las virtudes intelectuales en la formación moral (sustento del hábito, dimensión crítica y política, vinculación entre florecimiento y felicidad).

En el tercer capítulo, Hogan reflexiona sobre cómo la tradición afecta a la experiencia de la comprensión humana, de la mano de autores de referencia en el campo de la fenomenología como Heidegger, Gadamer o MacIntyre. De manera inevitable, el entendimiento de la realidad está vinculado a una serie de filtros (ideas preconcebidas, prejuicios, etc.) que lo sitúan histórica y socialmente. Por ello, desde la didáctica, no se debe asumir una perspectiva neutral frente a la tradición, sino salir a su encuentro, desde una perspectiva conversacional que invite a las tradiciones rivales a la crítica. Esta interacción activa e indagadora desembocará en revelaciones sobre la iden-

tidad personal y en la renovación de la tradición desde el encuentro hospitalario.

En el cuarto capítulo, Luque, Igelmo y Martínez Cano tratan de asentar las bases para que el diálogo sobre educación religiosa (ERE) fructifique en nuestro país. Para ello, tras definir el contexto religioso actual en el que cabe pensar esta educación, sugieren tres áreas de debate en las que la ERE parece contribuir de forma significativa. En primer lugar, destacan la importancia de reincorporar en el currículo la dimensión espiritual, reemplazada por contenidos de naturaleza técnica en las últimas décadas. Por otro lado, exploran cómo, desde el concepto de conciencia moral y el encuentro con lo intrascendente, se puede profundizar en la dimensión moral de la ERE. Por último, abordan la vinculación de la educación religiosa con la acción política destinada a la transformación social; destacan la interrelación con el otro y la profundización en aspectos éticos y democráticos a partir del fenómeno religioso.

En el capítulo cinco, Canales ilustra el proceso de aprobación de la Ley General de Educación de 1970, que trajo consigo la comprehensividad en plena dictadura, y la repercusión revolucionaria a nivel social que esto supuso. Tras profundizar en los factores que hicieron posible la implementación de la LGE, el autor reflexiona sobre la inquietud que genera a los investigadores atribuir el hito de la comprehensividad al gobierno franquista para, al final, arrojar luz sobre su origen socialista.

En el capítulo seis, Gozávez, Buxarrais y Pérez, analizan la pérdida de la calidad del

sistema democrático. Para ello, se apoyan en dos enfoques críticos con la democracia liberal: las nociones de *posdemocracia* y de *democracia iliberal*. A continuación, los autores exploran diversas estrategias que pretenden abordar la desafección política y la pérdida del compromiso ético-cívico que experimentan las generaciones jóvenes actuales. Estas incluyen, por un lado, la acción educativa impulsada por la Unión Europea y centrada en tres grandes ámbitos: alfabetización política y actitudes y competencias cívicas. Por otro, la familia es reconocida como impulsora de entornos y experiencias democráticas en el día a día. Por último, se señala el papel de las TIC en el problema en cuestión, se aboga por la necesidad de una alfabetización digital y se subrayan los beneficios del movimiento *maker*.

Precisamente, en torno a este último concepto gira el séptimo capítulo, donde Alonso Díaz y Hernández Serrano ahondan en la conceptualización de la cultura *maker*, que promueve la construcción colaborativa de respuestas a desafíos sociales mediante el uso de la tecnología. Fundamentada en el aprendizaje activo (*learning by doing* de Dewey) y desde una perspectiva informal, social y anticapitalista, posibilita el desarrollo de la competencia emprendedora con un enfoque democrático. Las autoras argumentan su naturaleza de movimiento social con base democrática y detallan experiencias concretas en todos los niveles educativos, como los *fablabs* y las escuelas *changemakers*.

El libro concluye con un texto de Santos Rego, Sáez-Gambín y Lorenzo Moleto, quienes, a partir de la aplicación de un cuestionario a estudiantes que participan en proyectos de aprendizaje-servicio universitario, obtienen unos resultados de los que se extraen interesantes conclusiones sobre la reflexión en el ApS: el momento idóneo para realizarla, quién debe participar en ella y cuál es su objetivo. De esta forma, su principal argumento consiste en defender que es recomendable una reflexión continua y colectiva, que tenga como fin compartir ideas sobre la experiencia y relacionar el servicio con contenidos curriculares y el desarrollo de actitudes y valores.

En conjunto, la naturaleza directa y profunda del análisis de distintas cuestiones, que superan lo circunstancial, así como la mezcla de reflexiones teóricas y propuestas de carácter más práctico hacen de esta obra un referente clave en su ámbito temático. La lectura de *Democracia y tradición en la teoría y práctica educativa del siglo XXI* es, en definitiva, una actividad necesaria para todo lector e investigador que busque una comprensión sólida de las cuestiones esenciales que definen el debate sobre la educación democrática y, en especial, para aquellos educadores que aspiren a impulsar el cambio hacia una educación que responda a los desafíos contemporáneos y esté a la altura de nuestro tiempo.

Marta Ambite Pérez ■